



ACCION@ CON TOD@S

3ª EDICIÓN DICIEMBRE 2013



ACCIONA es un programa de educación artística para el fomento de la creatividad en los/as estudiantes, que el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes implementa en establecimientos municipalizados y/o particulares subvencionados del país, en el espacio de la Jornada Escolar Completa.

A través de talleres artísticos y de actividades de mediación, los y las estudiantes tienen la oportunidad de conocer y experimentar distintos lenguajes artísticos,

aprender a valorar sus contextos culturales y fortalecer su desarrollo socio-afectivo, favoreciendo la equidad de género y la no reproducción de estereotipos sexistas.

Bajo esa mirada, en este boletín recopilaremos y daremos a conocer aquellas experiencias significativas con enfoque de género, desarrolladas por los y las talleristas del ciclo 2012 y 2013, buscando abrir un espacio para compartir e intercambiar este tipo de experiencias y profundizar esta temática con niños, niñas y jóvenes.

ESTEREOTIPOS Y ROLES DE GÉNERO.

La escuela es uno de los agentes de socialización de género más importantes, ya que es en este lugar donde niñas y niños pasan la mayor parte de su tiempo y donde se relacionan con su grupo de pares.

Si bien nacemos con un sexo: macho o hembra, el que otorga a las mujeres la capacidad de gestar y amamantar y a los hombres la de fecundar, en torno a ese sexo biológico se construyen roles y estereotipos de género, los cuales sin darnos cuenta se van reproduciendo en la familia, el trabajo, la escuela, en la calle, la publicidad, la televisión, en la música y las artes en general.

Desde la primera infancia y casi naturalmente, se construyen roles diferenciados para hombres y mujeres, se educa a niños y niñas de manera distinta, pues se esperará de uno y de otra que se comporten de acuerdo a lo que se ha determinado que sea su rol social. A las niñas se las incitará a jugar con muñecas, se valorará en ellas que sean personas cariñosas y tranquilas, a los niños en cambio, se les incitará a jugar con autos y herramientas, se les permitirá ser inquietos y desarrollar habilidades creativas y motoras en mayor medida que a las mujeres.

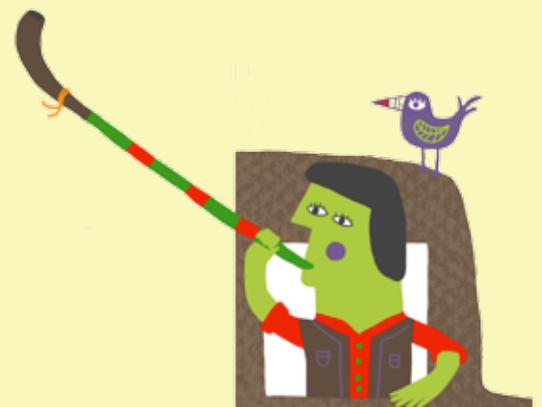
Cuando estos roles parecen naturales se transforman en pautas a seguir, y luego en generalizaciones sobre el comportamiento que debieran tener hombres y mujeres. Esta especie de normalización se transforma en una medida de lo que esperamos de niñas y niños, hombres y mujeres, pues tanto el rol como su valoración se naturalizan, es decir, entran en el sentido común: “las cosas son así” “siempre

han sido así”, convirtiéndose en una prescripción sobre el comportamiento femenino o masculino.

El principal problema es que estos roles, que se fundamentan en una división sexual del trabajo, limitan lo femenino a lo maternal y a lo doméstico, contraponiéndolo con lo público, que aparece inminentemente como un espacio masculino (Lamas, 2003). Así existe la tendencia de que lo femenino y lo masculino ocupen un lugar desigual en la escala de valoración social, ubicando la mayoría de las veces a las mujeres en un papel de subordinación respecto de los hombres. Cabe señalar que esta asimetría en la valoración no es universal, sin embargo se reproduce en diversos contextos culturales.

Como tallerista tienes una importancia fundamental para favorecer la equidad de género mediante la creación espacios donde los niños y niñas se desarrollen libres de roles y estereotipos de género. A continuación, presentamos algunas maneras de llevarlo a cabo:

- Mostrar ejemplos de personalidades que han sobresalido en aquellos lenguajes artísticos que se consideran propios de hombres o mujeres.
- Revisar si los textos, videos, fotografías y material utilizado en aula contienen elementos sexistas.
- Indagar en los estereotipos sexistas presentes en tu disciplina y compartirlo con los y las estudiantes.
- Hacer consciente cualquier estereotipo de género que puedas tener sobre tus estudiantes e intentar derribarlo.



TALLER DE ARTES VISUALES

VALORANDO LOS ORIGENES CULTURALES Y LA EQUIDAD DE GÉNERO

• A través de una experiencia de acercamiento con la comunidad, estudiantes de la región del Maule aprendieron a valorar su entorno.

En la Escuela Juan Martínez de Rozas se realiza el taller Acciona Portadores, a cargo de la tallerista Francisca Burgos. Uno de sus objetivos es realizar actividades para contribuir a la equidad de género y a la no reproducción de estereotipos sexistas, procurando rescatar y valorar los orígenes culturales de niños y niñas.

Para lograrlo, el taller se centró en una Investigación Patrimonial Infantil. La tallerista cuenta que los primeros cuatro meses estuvieron dedicados a preparar a los y las estudiantes con herramientas de trabajo como integración, aceptación, diversidad de estereotipos, equidad de género, expresión corporal e introspección de imaginario creativo. Además, tuvieron que realizar diversas entrevistas a personas de la comunidad, entre ellas a una mujer mapuche, lonko de su comunidad.

A través del relato de la lonko, conocieron sobre su vida, simbología, y de los diferentes roles que existen en la sociedad Mapuche. “Asumir el rol de Lonko fue difícil, primero porque los hombres, generalmente los padres o los más viejos lo son, pero en mi comunidad me eligieron porque organizaba mejor las cosas, entonces acepté porque quiero que mis hijos sean comprendidos por lo que son...”, explicó.

Otro aspecto que abordó la tallerista fue la equidad de género de manera transversal, “con una asignación de roles de roles protagónicos a niñas y niños, procurando que (...) cada alumno/a demuestre sus habilidad y compromiso de comportamiento cuando asume el rol de director, directora, o simplemente estar a cargo de hacer los registros, o escribir en la pizarra”.

Tallerista: Francisca Burgos
Disciplina Artística: Artes Visuales
Localidad: Linares, Región del Maule

Si bien que tuvo una buena acogida, al principio fue difícil despertar el interés de los y las estudiantes. Por ello dobló sus esfuerzos e incorporó como estrategia valorar e integrarlos/as a las actividades, manteniendo una actitud positiva, siendo importante el apoyo de la profesora titular. “Estuvo dispuesta a probar nuevas posibilidades para apoyar en esta enseñanza de arte y patrimonio”, cuenta Francisca. Al pasar el año escolar los niños y niñas fueron cambiando su actitud, la tallerista señala que “actualmente es agradable llegar a clases y que te esperen ansiosos de saber qué haremos, (...) han logrado una mejor expresión (...) se quieren más y se cuidan, sin ser violentos, se respetan como personas, como niños y niñas que representan a un solo curso, más conscientes de que sólo ese hecho es parte de su identidad, y de la mía también”.

Finalmente, la tallerista rescata que lo esencial para que una experiencia se transforme en experiencia significativa es que “cada taller depende de un contexto social, por mucho que se intente estructurar o planificar, en la práctica la realidad es otra, al menos eso aprendí con esta experiencia”.

APRENDIZAJES:

- Los y las estudiantes visualizaron el compromiso social que tienen hombres y mujeres, lograron conocer experiencias donde las actividades que realizaban eran significativas para su comunidad.
- El curso mejoró la convivencia escolar desarrollando una actitud de apertura y respeto, alcanzado un buen clima en el aula, a través del aprendizaje del arte y la valoración de la cultura local.



TALLER DE TEATRO

EL TEATRO DEL OPRIMIDO COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA

• Estudiantes trabajaron ideando una imagen de familia y de ella desprendieron los diversos roles que ocupan hombres y mujeres.

En el Liceo Comercial de Lota, los terceros medios realizaron cuatro talleres de teatro. La tallerista Gisselle Sparza, abarcó con los y las estudiantes diversas temáticas a través del Teatro del Oprimido, encontrando en el Teatro Imagen una oportunidad para abarcar uno de los objetivos de Acciona, diseñando una sesión especial dedicada a la inequidad de género y la reproducción de estereotipos sexistas.

El Teatro del Oprimido es un instrumento de expresión y transformación de problemas sociales, propone transformar al espectador/a en protagonista de la acción, estimulando su reflexión y creación. En su vertiente Teatro Imagen, pretende generar un diálogo en torno a temas sociales a través del uso del cuerpo en escena, lo que permite tomar conciencia que ante una misma imagen no todos y todas descubrimos o visualizamos lo mismo, pues la interpretación tiene un rol fundamental.

Esta actividad se relaciona concretamente con una premisa, que en este caso es “Mi Familia”. Desde allí, se le pidió a cada estudiante que creara una imagen que representara a su familia, sus miembros y las relaciones que entre ellos/as se tejen. Desde esa imagen construida se les preguntó a sus compañeros/as: ¿qué ven?, ¿cómo dirían que es esta familia?, ¿qué rol cumplen los hijos?, ¿y las hijas?, ¿la madre?, ¿el padre?, ¿están de acuerdo con esta imagen?, ¿es así como debe ser?, ¿que cambiarían o mejorarían?.



Posteriormente, los/ las compañeros/as realizaron los cambios que propusieron de manera verbal y directamente en la imagen, modificando y transformando la imagen inicial. Luego, se realizó un diálogo con todos/as para determinar cómo podemos influir en la constitución de la imagen ideal.

Nombre del tallerista: Gisselle Sparza

Disciplina Artística: Teatro

Localidad: Lota, Región del Biobío

Desde este diálogo emergen diversas configuraciones de familia, sin embargo, se tiende a repetir un patrón machista en que los hijos ocupan roles privilegiados, siendo muchas veces la reproducción del rol del padre en sus hogares. En el caso de las mujeres, el ejercicio dio cuenta que muchas hijas cumplían con labores tradicionales relacionadas con el cuidado de otros y del hogar. En su análisis los y las estudiantes lograron visualizar que tanto hombres como mujeres tienen las mismas capacidades para realizar múltiples roles, reconociendo la existencia de una sociedad patriarcal dominante que limita o encasilla los roles o comportamientos tanto para hombres como mujeres. Lo interesante es que se mostraron dispuestos/as a romper con aquellos estereotipos y modificar ciertas conductas sexistas en el hogar.

En este contexto, durante el desarrollo de las actividades, la tallerista notó que la dinámica en uno de los cursos establecía que los hombres eran los encargados de lanzar ideas, esperando que las mujeres los guiaran, pero finalmente ellos tomaban las decisiones. Una vez identificada esta situación, la tallerista decide invertir los roles y trabajar con grupos mixtos utilizando un lenguaje no sexista y tratando de hacer partícipes tanto a hombres como mujeres de las actividades, logrando que la toma de decisiones sea compartida. En general, la tallerista destaca: “se respetan los roles y las funciones asumidas, sin burlarse de aquel que opta por un rol que supuestamente no está destinado a ser asumido por alguien de su género (...) las decisiones se tomaron de manera más equitativa y democrática”

APRENDIZAJES:

- Los y las estudiantes visualizaron que tanto hombres como mujeres tienen las mismas capacidades para tomar decisiones, especialmente aquellas que contribuyen al bienestar de su grupo curso.
- El curso tomó consciencia de algunos roles tradicionales que ellos y ellas cumplían, abriendo la mirada a nuevas formas de relacionarse desde la equidad de género.
- Los y las jóvenes visibilizaron que son parte de una sociedad patriarcal que muchas veces ha limitado sus comportamientos y que puede ser modificada.

TALLER DE LITERATURA

DESIGUALDAD E INEQUIDAD DE GÉNERO APRENDIDA DESDE LA PRIMERA INFANCIA

Tallerista: Daniel Ramos
Disciplina Artística: Literatura
Localidad: Valle Nonguén, Región del Biobío

• A través del ejercicio desarrollado por el tallerista, niños y niñas logran identificar la desigualdad en la distribución de las labores del hogar.

En Valle Nonguén, comuna de Concepción se realiza un taller Acciona Párvulo con 25 niños y niñas de Kinder. El tallerista comprometido con el objetivo de abordar la equidad de género y la no reproducción de estereotipos sexistas realiza una actividad en torno a “El libro de los cerdos” de Anthony Browne, considerando adecuada la historia para introducir el tema de la desigualdad e inequidad de género en el hogar. Este cuento, narra la historia de una familia compuesta por dos hijos, padre y madre. Ésta última, además de trabajar fuera del hogar, es la encargada de realizar todas las labores domésticas, sin ayuda de su esposo e hijos. Un día llegan al hogar y se dan cuenta de que ella no está, teniendo que suplir el rol de la madre en el hogar. Desde esta experiencia ellos logran darle valor e importancia a su trabajo.

El tallerista invita a los niños y niñas a conocer esta historia a través de la proyección de imágenes y luego durante una conversación, señala: “los niños y niñas aseguraron que el esquema se repite en prácticamente todas las casas: es la madre quien realiza todos los trabajos propios del hogar y el padre no cocina, ni lava ni plancha. Sólo en algunos pocos casos, el padre cocina o lava la loza”. En ese sentido, el cuento reflejó la realidad que estos niños y niñas vivencian, marcada por la socialización estereotipada de las labores de hombres y mujeres en el hogar. A partir del taller, el grupo “demostró estar consciente del problema que significa esta repartición de las labores”. Como resultado, los niños y niñas señalaron que participarían en las labores del hogar para apoyar a sus mamás y valorar el trabajo que hacen.

El tallerista señala que la primera infancia es una edad propicia para modificar ciertas pautas y comportamientos para favorecer la equidad de género y romper con la naturalización de los estereotipos sexistas, “la temática aparece en forma práctica en la historia del libro, quedando muy claro para los niños y niñas que la idea de que hay ciertas funciones que son propias de la madre y otras del padre, es sólo un esquema que puede y debe ser transformado con el fin de construir un sistema más justo en el que todos puedan aportar a un trabajo cuyos beneficios reciben todos/as”.

APRENDIZAJES:

- Los niños y niñas gracias a este cuento tomaron conciencia de la repartición desigual de las labores del hogar.
- El ejercicio permitió visibilizar el trabajo realizado por las mujeres en el ámbito doméstico.
- Los niños y niñas se comprometieron a cambiar ciertos comportamientos sexistas.

